

Breve recuento de los movimientos estudiantiles en América Latina

Short overview of student movements in Latin America

Zyanya Isabel Hernández Moreno

University of St Andrews, Escocia

Mlitt in Museum and Heritage Studies

Lic. en Historia por la Universidad Autónoma de Aguascalientes

zisabelhdzm@gmail.com

Resumen: Este artículo busca por medio del análisis de los encuadres teóricos, así como de los antecedentes a la ola de movimientos estudiantiles en América Latina comprender este fenómeno social a una escala continental. Al enfocarnos en sus similitudes y diferencias, al igual que en su propio funcionamiento, se busca revelar su transformación y sus elementos clave a lo largo del tiempo. Finalmente, se quiere entender su impacto a gran escala para los movimientos sociales que le sucedieron.

Palabras clave: Movimientos estudiantiles, América Latina, Latinoamérica, movimientos sociales, recuento.

Abstract: By analyzing the theoretical frameworks, as well as the antecedents prior to the wave of student movements in Latin America, we seek to understand this social phenomenon on a continental scale. By focusing on its similarities and differences, as well as its own functioning, we aim to reveal its transformation and key elements over time. Finally, we seek to understand its impact on a larger scale for the social movements that succeeded it.

Keywords: Student movements, Latin America, social movements, overview.

Introducción

Este artículo comenzará definiendo el propósito el cuál es brindar un breve recuento de los movimientos estudiantiles latinoamericanos, remontándose desde el siglo XX hasta el siglo XXI, ya que un elemento que compartieron la gran mayoría de los países de América Latina fueron este tipo de manifestaciones; por décadas, los estudiantes han sido una fuerza de cambio dentro de sus países y esto se ha visto reflejado en la historia.

De acuerdo con lo anterior, la ola de movimientos estudiantiles de los años sesenta del siglo XX fue un acontecimiento remarcable, con una gran valía para Latinoamérica, al presentar una forma muy particular de los movimientos sociales; cabe aclarar que fue un fenómeno global y que se extendió más allá de esa década, como veremos más adelante. Debido a su impacto sociopolítico, se cree pertinente estudiar este fenómeno, a mayor profundidad, a través de las décadas, con el fin de ubicar su origen y evolución.

Para este texto existe una escasa información de trabajos teóricos que complementen la investigación de los movimientos estudiantiles, ya que algunos, como es el caso de Gerard DeGroot en *The Sixties and After*, dudan del impacto de los mismo, a tal grado de llamarlos insustanciales, manteniéndolos más como “legados” que como logros. Sin embargo, la mayoría de los autores están de acuerdo en la importancia y el impacto de los movimientos estudiantiles.¹ Entonces, ¿por qué no se ha trabajado tanto la teoría de estos? Donoso Romo nos dice que la razón de esto es que:

Como todo movimiento social tiene sus particularidades, siendo ellas precisamente las fuentes a partir de las cuales se desprenden los desafíos que dinamizan las discusiones que llevan a mejorar su comprensión, se asume que no podrían ser las características intrínsecas de los movimientos estudiantiles las que explicarían su escasa teorización.²

¹Salomé Sola-Morales, “Las redes sociales y los nuevos movimientos estudiantiles latinoamericanos. La “primavera chilena” y el “#YoSoy132”” en *Revista Científica de Información y Comunicación* 13 (2016): 155.

²Donoso Romo, “Movimientos estudiantiles en América Latina: bases para una aproximación sociohistórica” en *Perfiles Latinoamericanos* 30, n. 60 (2022): 7.

Esta cita nos demuestra la complejidad misma del análisis de estos movimientos, al ser algo variable, aunque similar. Lo que no se puede negar es la importancia de su estudio, aún con estas dificultades, ya que la participación de los estudiantes como agentes políticos es sorprendente.

Comprendiendo la importancia del tema, así como sus dificultades, hemos definido que en el presente trabajo se analizarán los modelos teóricos propuestos, los antecedentes de la ola de los movimientos en los años sesenta, así como los mismos ocurridos en esta, en la década de los setenta, ochenta y en el siglo XX, cuando los movimientos estudiantiles entraron a la rama de las redes sociales como forma de activismo. Asimismo, se hablará de ciertos casos particulares para lograr un mayor entendimiento de las circunstancias y las consecuencias de los movimientos estudiantiles en los diferentes países de América Latina.

Encuadres teóricos de Feur y Brunner

Al ser nuestro obstáculo principal para la realización de este trabajo, se cree pertinente el comenzar describiendo el encuadre que teórico que realiza Lewis Feur para comprender los movimientos estudiantiles.

Dentro de las etapas constitutivas reconoce la gestación, donde los estudiantes dialogan en las aulas sobre sus puntos de vista; la elección de metas, donde construyen su motivación de protesta de manera colectiva; la acción estudiantil autónoma, donde se manifiestan dentro de la misma universidad; y el desarrollo de actitudes políticas e ideológicas, donde se posiciona el movimiento estudiantil como lucha.³

Continúa con la lucha generacional, la cual se sostiene con la contraposición de los jóvenes y la generación adulta que gobierna. También reconoce la conciencia generacional, por la cual la juventud se ve impulsada a actuar. Además de estos factores generacionales, considera importante la corta temporalidad de los mismos, ya que cada movimiento es transitorio al ser dependiente de una generación pasajera de estudiantes; y, finalmente, considera la motivación para la lucha, donde los valores supremos se asimilan y los llevan a plantearse como actores políticos dentro de su contexto.⁴

³ Juan Antonio, Gutiérrez-Slon, “Movimientos estudiantiles en cuestión: 100 años de lucha, 100 años de estudio” en *Revista Espiga* 20, n. 40 (2020): 35.

⁴ Gutiérrez-Slon, “Movimientos estudiantiles en cuestión...”, 35.

Una segunda propuesta de José Joaquín Brunner plantea los elementos constitutivos de los movimientos estudiantiles como los siguientes: masificación, donde acumulan los estudiantes; diferenciación, donde se conciben como un cuerpo social diferenciado; identidad, la cual se construye de manera colectiva; participación, donde se comienza a intervenir en la política universitaria; y las alianzas, donde se comienzan a vincular políticamente con otros actores.

Con el conocimiento de estos encuadres, se espera que sea de mayor facilidad la comprensión de los movimientos y antecedentes que se explicarán a continuación, ya que de esta manera podremos tener cierta comprensión de la naturaleza misma de los movimientos estudiantiles, su funcionamiento y la manera en que se llevan a cabo.

Antecedentes

Lo que muchos estudiosos sobre el tema recalcan como la chispa que encendió la llama que fueron los movimientos estudiantiles es la Reforma de Córdoba. Esta reforma fue creada en 1918 con el propósito de obtener: “la autonomía universitaria, el cogobierno estudiantil, la libertad de cátedra, la injerencia de la universidad en los problemas sociales, así como la separación de la universidad de otras instituciones dominantes, como el ejército, los partidos políticos y la iglesia”.⁵

Es decir, con esta reforma se comenzó a buscar propiamente la autonomía de las universidades, fue una reforma tan popular que se replicó en los demás países de América Latina en las décadas consiguientes, Argentina había traído el evento que marcó la ruptura.⁶

Para poder entender el por qué la necesidad y tal impacto de la reforma es necesario que nos adentremos aún más al pasado. A finales del siglo XIX, Latinoamérica se encontraba en el proceso de conformación de Estados-Nación, bajo el dominio de oligarquías o dictadores, fue durante este período que se crearon una gran variedad de universidades, por lo que se encontraban atadas a los regímenes que llevaron a su construcción.⁷

Sin embargo, la expansión educativa que llegó como consecuencia de la creación de estas universidades, así como el ascenso de las clases medias y los cambios socioculturales, llegaron a amenazar a los regímenes autoritarios; para inicios del siglo XX, la educación se iba convirtiendo en algo accesible para la clase media, cuestión que desagradó a la élite dominante, la cual trató de detener este avance; aun con sus intentos, la educación llegó a las clases medias.⁸

La Reforma de Córdoba fue la respuesta natural al obstáculo que estaba creando el gobierno y la élite para los estudiantes, la necesidad de una educación libre de la influencia del Estado se volvió cada vez más pertinente; al lograr implementarla: “la reforma configuró

⁵ Gutiérrez-Slon, “Movimientos estudiantiles en cuestión...”, 27.

⁶ Gutiérrez-Slon, “Movimientos estudiantiles en cuestión...”, 28

⁷ Claudio Suasnábar, “La Reforma Universitaria de Córdoba de 1918: una mirada histórica de la relación entre intelectuales, universidad y política en la Argentina” en *Práxis Educativa*, Ponta Grossa 4, n. 1 (2009): 53.

⁸ Suasnábar, “La Reforma Universitaria de Córdoba de 1918...”, 54

a la universidad como actor político y otorgó un espacio de intervención política a los intelectuales no necesariamente articulado a los partidos políticos”.⁹

No es de extrañar entonces que estas ideas se difundieran en el resto de América Latina, al encontrarse en situaciones similares a las de Argentina, esta difusión posibilitó la creación de movimientos políticos, tales como llegarían a ser los que conocemos como movimientos estudiantiles.

Habiendo comprendido la importancia de la Reforma de Córdoba, podemos pasar a las consecuencias de esta. Siendo este considerado como el primer movimiento estudiantil en Latinoamérica en el siglo XX, el que le siguió fue el Paro Estudiantil de 1938 en Colombia, el cual fue una oposición a la modernización y secularización impulsada por el gobierno. Más tarde, entre 1935 y los cincuenta, Argentina vuelve a ser protagonista, influenciados por el movimiento de la Reforma comienzan a adquirir ideologías como el anarquismo y el antimperialismo.¹⁰

Por otro lado, en Michoacán, México, entre 1956 y 1966 encontramos las huelgas universitarias que repercutieron en la dinámica estatal. Estos tres movimientos en Argentina, Colombia y México configuraron una imagen global del movimiento estudiantil, lo cual, atado a las situaciones sociopolíticas específicas de cada contexto, llevaron al estallido de esta ola de movimientos en la década de los sesenta.¹¹

Años sesenta del siglo XX

Como hemos mencionado con anterioridad, el boom de los movimientos estudiantiles fue en la década de los sesenta, ocurrieron con tanta frecuencia es debido mencionar que el autor Jean Meyer nos presenta con una lista.

En 1963, la agitación estudiantil comienza en Ecuador, llevando al cambio político radical. En 1964, los estudiantes participan en la caída del régimen en Ecuador y en Bolivia. En 1966, se comienzan a movilizar los estudiantes en México, Ecuador, Chile, Colombia y sobre todo en Brasil, donde de marzo a septiembre el movimiento de protesta contra la dictadura militar gana en las universidades. Además de estar presente en Venezuela, donde

⁹ Suasnábar, “La Reforma Universitaria de Córdoba de 1918...”, 55.

¹⁰ Gutiérrez-Slon, “Movimientos estudiantiles en cuestión...”, 29.

¹¹ Gutiérrez-Slon, “Movimientos estudiantiles en cuestión...”, 29.

en junio de 1966 comienzan motines después del “suicidio” de Ojeda, veterano de la lucha revolucionaria, el apoyo a su causa hace que el gobierno ocupe la Universidad de Caracas el 14 de diciembre de ese año.

En 1967, Venezuela cierra temporalmente la universidad, mientras que en Brasil las manifestaciones en Recife contra el firmado con Estados Unidos y una reforma universitaria estadounidense entran en auge. En 1968, hay motines en Río en mayo, junio y julio, así como escaramuzas violentas en Lima y el inicio de la crisis mexicana después de la Matanza de Tlatelolco.¹²

En este listado se nos permite observar de manera cronológica los distintos brotes de los movimientos estudiantiles en América Latina. Un factor común que todos comparten es que son parte de (o incluso provocan) la agitación política, a tal grado que logran contribuir a la caída de varios regímenes, por supuesto, este no fue el caso en todos los países. Fueron movimientos que en la mayoría casos comenzaron con la agitación y terminaron en consecuencias violentas debido a la oposición de la clase dominante y el Estado.

Se dieron porque esta juventud buscaba transformar el mundo, viviendo en el auge de la Guerra Fría, se encuentran a sí mismos dentro de un período de rebeliones sociales, políticas y culturales.¹³ En los sesenta, esta búsqueda de rebelión se siente de manera palpable, aunado a los brotes de movimientos estudiantiles a nivel global, se observan a sí mismos como agentes de cambio, agentes del futuro. Buscan las utopías, la justicia y la rebelión. Estos jóvenes se encontraban en una época de esperanza y de lucha, una lucha muchas veces respondida con represión.¹⁴ Además, cabe reconocer que la mayoría de los estudiantes para ese entonces eran de clase media y se adherían a la extrema izquierda, lo que responde al por qué estaban tan preocupados de mejorar las condiciones de los que no pertenecen a la élite.¹⁵

¹² Jean, Meyer, “El movimiento estudiantil en América Latina” en *Sociológica* 23, n. 68 (2008): 181.

¹³ Gutiérrez-Slon, “Movimientos estudiantiles en cuestión...”, 30.

¹⁴ Pedro, Krotsch, “Los universitarios como actores de reformas en América Latina: ¿han muerto los movimientos estudiantiles?” en *Espacios en blanco. Serie indagaciones*, n. 12 (2002): 29-31.

¹⁵ Meyer, “El movimiento estudiantil...”, 191.

La permanencia de estos movimientos llama la atención, desde su estallido e incluso desde sus antecedentes, los movimientos estudiantiles han trascendido más allá de los sesenta, ¿por qué es este el caso? Meyer nos dice que los jóvenes, al entrar a las universidades y reconocer todas las injusticias que se viven bajo los regímenes, no tienen otra opción más que actuar, se ven como los héroes, como los traedores de cambio, funcionan con la solidaridad entre estudiantes y buscan su autonomía.¹⁶ Por tanto, al vivir en una época donde se sentía esta necesidad de cambio en el ambiente, no es de extrañar que se vivieran tantos movimientos estudiantiles en Latinoamérica.

Sin embargo, llegó un punto de quiebre y crisis, quizá el más sonado de estos movimientos es el del '68 en México; con la matanza de Tlatelolco se comenzó con un nuevo período para los movimientos estudiantiles. La matanza desencadenaría en la Guerra Sucia en México. En otros países la represión llegó al mismo nivel, obligando a los movimientos estudiantiles a transformarse, la situación se volvió aún más violenta y las muertes y desapariciones no fueron cuestiones de extrañar. En este nuevo ambiente de miedo, violencia y necesidad.

Años setenta y ochenta del siglo XX

En los años setenta nos encontramos en una situación de desesperanza, comienza un descenso evidente de los movimientos estudiantiles y de su visibilidad. La mayoría de los movimientos de esa década se ven concentrados en Centroamérica, específicamente en Nicaragua y El Salvador.¹⁷

Con esta decaída, en los ochenta llegamos a un nuevo panorama, donde se crean nuevas estructuras dentro de los movimientos estudiantiles, con la creación de nuevas instituciones, el colectivo se ve afectado de la siguiente manera que nos define Kotsch:

Emergerían “los movimientos estudiantiles” que podríamos interpretar como la sustitución de un sujeto universitario encarnado en los estudiantes, y la emergencia de actores que entran y salen de la escena en escenarios institucionales diversos. Además, los estudiantes han diversificado su origen social, el crecimiento de la participación en la educación superior ha incorporado nuevos grupos sociales rompiendo con la relativa homogeneidad de clase existente anteriormente.¹⁸

¹⁶ Meyer, “El movimiento estudiantil...”, 182.

¹⁷ Kotsch, “Los universitarios como actores de reformas...”, 37.

¹⁸ Kotsch, “Los universitarios como actores de reformas...”, 37.

Con esta cita podemos observar la manera en que se transformó la misma naturaleza de los movimientos estudiantiles, ahora nos encontramos con un movimiento mucho menos homogeneizado, con ideas más variadas debido a sus orígenes que llevan a la diferenciación más que a la unidad.

Asimismo, y como consecuencia de la falta de homogeneidad y fuerza como actores políticos, los movimientos estudiantiles se vieron afectados, ahora los estudiantes no encuentran la fuerza en su unidad, si no que se introducen a actividades académicas o, en su defecto, a movimientos revolucionarios que eliminan su identidad estudiantil.¹⁹

Los movimientos estudiantiles van perdiendo su auge y para finales de los ochenta e inicios de los noventa caen aún más. Esta situación cambiaría cuando se observa un renacer en los mismos a finales de los noventa e inicios de los dos mil, sin embargo, ahora tendrán un componente muy interesante que entra a la ecuación: las redes sociales.

Siglo XXI

En el siglo XXI nos encontramos con un nuevo estallido de movimientos estudiantiles. Aunque existieron antecedentes a finales de los noventa a nivel global, como fue con el caso de Indonesia, Corea, Nigeria, Alemania y Francia; no será sino hasta los dos mil que los movimientos estudiantiles vuelven a entrar a escena protagónica a América Latina.

De las movilizaciones que vale la pena destacar, encontramos la “Revolución Pingüina” en Chile en 2006, la cual más tarde evolucionaría en la “Primavera Chilena en 2011, la cual contó con el apoyo del 70% de la población, mostrando su impacto, de esta manera lograron provocar cambios en la institucionalidad y legislación chilena. Muchos de sus miembros terminaron en el Gobierno actual. Una de sus peticiones principales fue una reforma que demandara la educación gratuita, de esta manera lograron que miles de estudiantes puedan ir a la universidad pública sin necesidad de pagar aranceles.²⁰

Asimismo, un movimiento estudiantil que también cobró mucha importancia y que utilizó las redes sociales para su estrategia fue el movimiento #YoSoy132 en México en 2012, el cual tuvo un gran apoyo de la ciudadanía y, gracias a esto, lograron ponerse de manifiesto

¹⁹ Kotsch, “Los universitarios como actores de reformas...”, 38.

²⁰ Sola-Morales, “Las redes sociales y los nuevos movimientos estudiantiles latinoamericanos...”, 164.

las limitaciones del sistema mexicano. En este caso en particular, se difundió un video donde aparecían 131 estudiantes de la Universidad Iberoamericana, así la ciudadanía visualizó el video y se unió a su causa con el movimiento viral de “YoSoy132”.²¹

En ambos casos, podemos observar varios elementos en común, además del hecho de que fueron realizados por estudiantes en América Latina, también llegamos a observar que en sus resultados se encuentran los posicionamientos de sus demandas en el debate público y reformas o proyectos de ley, llevando a un cambio real a nivel institucional de la educación.²²

Otro caso que vale la pena mencionar es el argentino, donde regresa un contingente de estudiantes a la actividad política por medio de iniciativas, actividades y movimientos. Después de la crisis del 2001, los estudiantes argentinos cargan con un trauma muy importante que los obliga a actuar, lo realizan de manera en que buscan cambiar el régimen dominante, buscan rejuvenecer la política.²³

Como podemos observar dentro de estos movimientos estudiantiles que resurgen en el siglo XXI, las motivaciones se han diversificado, la unidad estudiantil es más dispersa, sin embargo; lograron llegar a resultados impresionantes que han cambiado a la educación desde su centro.

De igual manera, insistimos en el hecho de recalcar el uso de las redes sociales en este siglo, ya que fue de vital importancia para la difusión de los movimientos y, por ende, del apoyo ciudadano que los respaldaba para lograr hacer posibles sus proyectos y reformas. La difusión por estos medios cambió de manera elemental la manera en que funcionan los movimientos estudiantiles.

Conclusiones

Después de haber explorado los distintos matices de los movimientos estudiantiles sólo nos queda concluir con varias cuestiones. La primera es reafirmar la importancia de los movimientos estudiantiles como actores políticos que llevan al cambio real, ya sea por el

²¹ Sola-Morales, “Las redes sociales y los nuevos movimientos estudiantiles latinoamericanos...”,164.

²² Sola-Morales, “Las redes sociales y los nuevos movimientos estudiantiles latinoamericanos...”,164.

²³ Ernesto Rodríguez, ed., *Movimientos estudiantiles en América Latina y el Caribe. Entre la tradición y la innovación*, (Secretaría Nacional de la Juventud, 2013), 13.

auge vivido en la década de los sesenta hasta los cambios legislativos en el siglo XXI, si algo nos debe quedar claro es que los movimientos estudiantiles tienen un propósito, el cual muchas veces logan cumplir de alguna forma u otra; no son movimientos inútiles como podrían argumentar algunos autores debido a su naturaleza pasajera (tanto del movimiento como del estudiante), en realidad sus efectos están presentes en la sociedad desde el inicio de este tipo de movimientos.

En el caso particular de América Latina, su importancia radica en la cantidad de los mismos, asimismo, su posicionamiento y sus propuestas para el mejoramiento de la educación y la vida política son de gran valía, ya que no debemos olvidar que los estudiantes son un colectivo político joven, con ideas novedosas y con intereses claros, aunque varias veces se les puede desmeritar debido a su misma juventud, no hay duda de que su rol como actores políticos es no sólo importante, sino que es vital para el desarrollo de la política latinoamericana.

Habiendo reconocido su importancia, no podemos olvidar resaltar los obstáculos con los que se han encontrado a lo largo de los años. Debido a su naturaleza política, antimperialista y anárquica, no es de extrañar el mayor problema con el que se han enfrentado los movimientos estudiantiles es la represión, es esta misma represión (aunada a la heterogeneidad producida en las décadas de los setenta y noventa) que la identidad de los estudiantes como colectivo y la presencia misma de los movimientos estudiantiles fueron en decaída en las décadas siguientes, sin embargo; los estudiantes siguen siendo un actor político de importancia, por lo cual tampoco es de extrañar que hayan regresado a mantener un rol protagónico en América Latina.

El siguiente punto por tratar tiene que ver justo con este segundo brote de movimientos estudiantiles en el siglo XXI, asimismo, es necesario recalcar el rol de las redes sociales dentro de los mismos, ya que gracias a éstas se logró mayor difusión y, por ende, participación ciudadana. Los movimientos estudiantiles han evolucionado junto con la sociedad y eso es algo que ha funcionado para el desarrollo de sus propuestas y reformas.

Finalmente, volvemos a la necesidad de resaltar la importancia de los movimientos estudiantiles para la vida política, ya que son una de las maneras más directas de los jóvenes para participar en el activismo de sus países. Asimismo, es necesario reconocer no sólo a los

movimientos estudiantiles que lograron mayor auge, sino también a aquellos que funcionan a pequeña escala.

Actualmente se vive en un ambiente estudiantil en donde los estudiantes están comenzando a tomar sus universidades, llevándolas a paro, con el propósito de que sus derechos más básicos a nivel universitario sean respetados. Los estudiantes siempre han visto por el bien común de su colectivo y, aunque su trayecto como estudiantes es pasajero, su impacto es permanente.

Bibliografía

- Donoso Romo, Andrés. “Movimientos estudiantiles en América Latina: bases para una aproximación sociohistórica”, *Perfiles Latinoamericanos* 30, n. 60 (2022): 1-21
- Gutiérrez-Slon, Juan Antonio. “Movimientos estudiantiles en cuestión: 100 años de lucha, 100 años de estudio”, *Revista Espiga* 20, n. 40 (2020): 24-56.
- Krotsch, Pedro. “Los universitarios como actores de reformas en América Latina: ¿han muerto los movimientos estudiantiles?”, *Espacios en blanco. Serie indagaciones*, n. 12 (2002): 19-49.
- Meyer, Jean. “El movimiento estudiantil en América Latina”, *Sociológica* 23, n. 68 (2008): 179-195
- Rodríguez, Ernesto. *Movimientos juveniles en América Latina: Entre la tradición y la innovación*, (2013): 1-40.
- Sola-Morales, Salomé. “Las redes sociales y los nuevos movimientos estudiantiles latinoamericanos. La “primavera chilena” y el “#YoSoy132””, *Revista Científica de Información y Comunicación* 13 (2016): 153-193.
- Suasnábar, Claudio. “La Reforma Universitaria de Córdoba de 1918: una mirada histórica de la relación entre intelectuales, universidad y política en la Argentina”, *Práxis Educativa, Ponta Grossa* 4, n. 1 (2009): 51-61.